

París, 15 de marzo de 1963

Sres.  
Antonio Represas y  
Ricardo Palmás.  
Presidente y Secretario de la  
Irmandade Galega.  
Buenos Aires.

Queridos compatriotas:

Contesto con lametable retraso la carta que me enviaron el 1 de febrero pasado. He estado indispueto, y lo estoy aún, a causa del invierno excepcionalmente crudo que padecemos aquí este año y que afectó mucho a mis stenta y un años. No he recibído aún los folletos doctrinales que me anuncian, pero sí el libro de Castelao "Sempre en Galiza", que me envió el señor Canabal y que contine esencialmente el ideario galleguista.

La Irmandade gallega de París está constituida y esperamos tan sólo la autorización legal, que confío ha de obtenerse, aunque el momento de es muy oportuno para crear instituciones nuevas que pudieran parecer sospechosas. Con todo, repito, no desconfío de obtener el permiso de la autoridad superior. La Directiva, elegida en votación ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente; D. César Alvajar Diéguez; Secretario, D. Julio Gómez; Tesorero, D. David Vila; Contador, D. Javier Alvajar; Vocales, D. Daniel Alvarez Quintas, José Vieitez Iglesias y José Luis Figueiras Vázquez. Creo que no tardará en comenzar sus actividades, y en algún aspecto ls desenvuelve ya.

En cuanto al Congreso europeo de Munich, de cuya /celebración advertí anticipadamente al señor Suárez Picallo, indicándole la conveniencia de que envasen una representación, tuvo sin duda importancia, como lo prueban las reacciones producidas en los medios oficiales españoles. He rogado al Organismo organizador que les enviase a ustedes varios folletos en que se explica detalladamente ese hecho histórico y me aseguran haber realizado el envío hace cosa de ocho o diez días por correo ordinario. Como verán ustedes, no se trató concretamente del problema de los pueblos diferenciados, o porque no pareció conveniente o porque hubiera podido dar lugar a disconformidades de detalle, nocivas a la unidad que los representantes españoles debían ofrecer en esa Asamblea. Sin embargo, los vascos y los catalanes estuvieron ampliamente representados y es lástima que los gallegos no se hubiesen personado, tanto más cuanto que por esos días estaba aquí en París don Jesús Canabal, que podría haber ostentado nuestra representación con plena autoridad, como Presidente que fué del Congreso de la emigración gallega. Pero como a pesar de mi advertencia no recibí de ahí ninguna indicación, el señor Canabal no pudo representarnos por carecer de los poderes adecuados para esa reunión concreta.

Pero, si Galicia no estuvo representada en Munich, lo estuvo en todas las reuniones preparatorias, que fueron muchas, a las que asistimos o bien yo, o bien, cuando mis ocupaciones me impidieron hacerlo, mi hijo Javier, debidamente facultado para ello. Porque - y con ello contesto su pregunta sobre la forma de que Galicia ingrese en la futura Europa - Galicia tiene ya su puesto en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, que es la entidad encargada de la incorporación de España a la Europa que se está formando, como es natural, en Europa misma, no sólo en reuniones como la de Munich, sino en otras que se celebran en París y en Bruselas, etc., sin tanta publicidad y acaso por eso mismo con bastante eficacia. Al Consejo Federal Español pertenecemos desde hace ya más de dos años y tenemos en él plenitud de derechos y la personal consideración de todos los elementos que lo constituyen. Claro está, que todos los acuerdos y decisiones que se toman estarán condicionados en su día por las circunstancias, que pueden precipitarse y ante cuya posibilidad conviene estar preparado.

Les creo informados de que existe en París una Casa de Galicia que ha organizado ya con buen éxito diversos festivales y que cuenta con buen número de socios. Pero, a fin de que no haya confusiones ni infiltraciones no deseables, la Irmandade ha de mantenerse enteramente independiente de cualquier otro organismo gallego, y como la carencia de medios económicos es grande, y la mayoría de los que forman la Irmandade son gentes modestas, convendría estudiar, me sugieren los miembros de la Directiva, el modo de que ahí en Buenos Aires y en Montevideo, se organizase alguna fiesta a beneficio de la Irmandade Gallega de París, que va a ser políticamente algo eficiente y esperamos que de resultados positivos para nuestra causa. No dejen de tomar en cuenta este ruego que les formulo en nombre de toda la Directiva.

Y nada más por el momento. Tomo buena nota de la dirección de esa Irmandade para enviar toda la correspondencia, según ustedes desean y les saluda con la mayor estimación y efecto

París, 15 de marzo de 1963

Sr. D.  
Antonio Represas  
Buenos Aires.

Querido compatriota y amigo:

Quiero explicarle en carta particular algunos puntos que no me parece oportuno exponer en la otra carta, de carácter oficial que le acompaño. Le escribo en español porque la persona que actúa como secretario de esta Delegación, y a quien tengo que dictarle no conoce nuestro idioma como para escribirlo ni aún con una relativa corrección. En cuanto a la Asamblea de Munich, hubiera sido conveniente que Galicia estuviera representada; pero es preciso que ustedes se hagan cargo de que mientras vascos y catalanes son aquí numerosos, ricos y tienen locales propios en los que están comodamente instalados, los gallegos somos pocos, tenemos que trabajar para ganar nuestra vida y carecemos de medios económicos para una amplia propaganda y para poder sufragar otros gastos exigidos por la labor política. Los elementos dirigentes catalanes y vascos son gentes que viven expresamente consagrados a esa labor política, que sostienen con medios procedentes de sus organizaciones o que les envían desde España indirectamente o, acaso, también de sus organizaciones de América o de otros puntos. Yo y mi hijo, trabajamos en distintas empresas de publicidad, y él en el Gobierno Republicano, carecemos de asignación para nuestra labor y aún de un capítulo de gastos de representación. Ciertamente es que algunos gastos extraordinarios que hemos realizado con diversos motivos nos han sido sufragados desde América; pero de una manera aislada y no se llegó a regularizar la situación de la Delegación en París en ese aspecto de una manera permanente. De aquí que nuestra representación es un poco precaria y cumplimos nuestros deberes hasta donde es posible; pero sin la holgura, tranquilidad y despreocupación de otras tareas con que lo hacen catalanes y vascos. Y es, querido amigo, que a pesar del escrito que yo envié al Congreso de la Emigración, las gentes de América, por un defecto de óptica, satisfechas, y con razón, de la gran obra social y benéfica que ahí realizan, en clínicas, hospitales, etc., obra extremadamente plausible, no se dan cuenta de que Europa, la Europa de mañana, no se está haciendo en América, ni puede hacerse ahí, sino que se está haciendo en Europa mismo, en Asambleas y reuniones, como la de Munich y otras parecidas, en las que, por las razones dichas, vascos y catalanes pueden estar amplia y comodamente representados, cosa que a nosotros no nos ocurre. Realmente deberían ustedes tener en París un representante joven y activo que no se ocupase más que de representarles, sin estar atado por otras ocupaciones ni limitado por la carencia de medios económicos. Cualquiera que fuese esa persona, ni que decir tiene

que habría de encontrar en mí la cooperación y el apoyo necesario, tanto para ponerle en relación con las entidades y organismos que nos interesan como para ilustrarle con la experiencia que he podido adquirir en estas cosas. Creo que esto es lo que más urge. Es necesario que mañana, cuando España se libera y se incorpore a los Organismos Europeos, se nos conozca suficientemente. Todo lo demás, a manifestaciones culturales, exposiciones de libros, expresiones artísticas, etc. son cosas utilísimas, pero aplazables. En cambio la labor política para la incorporación de Galicia a la nueva Europa y el planteamiento ante ella de los problemas gallegos, son tareas inaplazables que hay que realizar ahora, ahora, y no después cuando todas las oportunidades se hayan extinguido.

Consideren bien este asunto y procedan como su amor a Galicia les dicte y con el apremio que las circunstancias exigen. Como adición a todo lo expuesto quiero que sepan ustedes que además de pertenecer al Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, Galicia tiene representación también en la Alianza de Fuerzas Democráticas, que viene realizando una labor, silenciosa, pero en varios aspectos bastante positiva.

Con el deseo de que estas declaraciones que les hago puedan mover las voluntades hacia una labor práctica y patriótica, le saluda con el mayor afecto y está siempre dispuesto a servir nuestra causa, hasta donde lleguen sus fuerzas, ya bastante mermadas, su buen amigo y compatriota